

## JOSÉ FONDEVILA (1886-1930), UN ALTOARAGONÉS EN LA NÓMINA DEL MODERNISMO EPIGONAL

(CON UNA «CARTA ABIERTA» A TOMÁS MORALES  
Y LA CONTESTACIÓN DEL CANARIO)

Juan Carlos ARA TORRALBA

Agazapado en el frondoso bosque positivo con que el aragonés Julio Cejador pobló su *Historia de la Lengua y Literatura Castellana*, se puede encontrar, si se busca con paciencia benedictina, el nombre de un escritor altoaragonés que inició su andadura editorial con la publicación, en 1909, del poemario *De la vida y del amor. Versos*.<sup>1</sup> No extraña que la marginalidad extrema de la que gozó ya en vida este peraltino haya provocado que incluso a los más sagaces escrutadores de las letras aragonesas del primer tercio del siglo XX se les haya escapado la papelina erudita donde se registrase siquiera el nombre del escritor.<sup>2</sup> No otra cosa sino la necesaria reconstrucción ordenada y positiva de la nómina menor de nuestras letras regionales y nacionales impulsa a quien suscribe estas líneas a trazar la entrada enciclopédica de un autor que en vida tomó los seudónimos anagramáticos de *Asensio Fovilde* y *J. Font. de Vilá*, según confesión y respuesta del autor a la solicitud epistolar de Cejador. Este propósito no es óbice, sin embargo, para que el estudio de los literatos *menores*, tal que Fondevila, arroje importantes datos sobre épocas de epigonismo o de transición de criterios estéticos, como es el caso que nos ocupa. ¿Existe una explicación suficiente, cabal, creíble, para la literatura española de la segunda década de este siglo, de ese *fantasmagórico* tramo y eslabón extraviado entre el modernismo y los lauros de la llamada generación de 1927?

---

<sup>1</sup> Julio CEJADOR Y FRAUCA, *Historia de la Lengua y Literatura Castellana*, t. XIII, Madrid, Publicaciones de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», 1920, p. 86.

<sup>2</sup> Por ejemplo, a José Luis CALVO CARILLA en su excelente *El modernismo literario en Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1989.

José Fondevila Vidal vino al mundo en Peralta de la Sal el día 25 de enero de 1886. Era hijo de Domingo Fondevila Sabas y de Carmen Vidal Coll.<sup>3</sup> Cursó sus estudios primarios en la localidad natal y los secundarios en los Escolapios de Barbastro. Ingresó como soldado de reemplazo con el número 10 en la Caja de Reclutas de la ciudad del Vero el 1 de agosto de 1907. Al año de su estancia en filas decidió seguir la profesión militar; así, el 2 de septiembre entra como soldado de caballería en el regimiento de dragones de Montesa y el 4 de octubre de 1908 presta juramento de obediencia y fidelidad a los estandartes y al rey. En marzo de 1909 logró el grado de cabo de caballería y como tal tomó parte, en julio del mismo año, en la represión de los sucesos de Barcelona conocidos por la «Semana Trágica». Su actuación le mereció la nota de «Valor acreditado» el 9 de agosto de 1910 y, como consecuencia, ascendió a sargento de caballería el 17 del mismo mes.

La estancia en Barcelona la aprovechó Fondevila para recopilar sus juveniles poemas —algunos de ellos publicados con anterioridad en *El Cruzado Aragonés*— en su primer libro, editado en la ciudad condal en el segundo semestre de 1909,<sup>4</sup> de título *De la vida y del amor. Versos*. Son realmente primerizas las composiciones de este poemario, poemas informados de un vago sentimentalismo *de hondos sentires* y de ciertas influencias de un modernismo que a la altura de 1909 ha de entenderse como un modernismo ortodoxo, castizo,<sup>5</sup> despojado de la subversión luchadora de sus inicios. O, lo que es lo mismo, de un modernismo de hojarasca, del estilo de la antología *La Musa Nueva* (1908) o de las trazas de los poetas concitados aquel año por Alfredo Vincenti en *El Liberal*.<sup>6</sup>

Siguió Fondevila residiendo en Barcelona hasta 1914, al tiempo que iba depurando formalmente su modo poético, que no su intención, para irse pareciendo a unos esquemas literarios que en aquellos años tenían por modelos al *castizo* Manuel Machado, a Antonio de Zayas o a Francisco Villaespesa y por instituciones asimiladoras e irradiadoras de este modernismo castizo y epigonal a la revista *Ateneo* y a la efímera Academia Nacional de Poesía de Mariano Miguel de Val.

Precisamente a despecho de que en el mismo año de 1913 Manuel Machado diera por difunto al modernismo inicial con *La guerra literaria* o de que escasas fechas antes Baroja ridiculizase, ante el estupor de las cursis damiselas Sofía Casanova o la condesa del Castellá, la pazguata mitificación de una bohemia tópica y sensiblera —más cercana a la juega de conciliábulo y a la preceptiva visita devo-

<sup>3</sup> *Cuerpo Auxiliar de Oficinas Militares. Hoja matriz de servicios de José Fondevila Vidal*, conservada en el Archivo General Militar de Segovia, sección 1.ª, división 1.ª, legajo F-1571. La mayor parte de los datos biográficos acerca de José Fondevila los extraemos de esta hoja de servicios, por lo que excusamos su cita constante.

<sup>4</sup> En el libro Fondevila todavía se presenta al público como «cabo de caballería».

<sup>5</sup> Para mejor entendimiento del término, *cfr.* Juan Carlos ARA TORRALBA, *Del modernismo castizo: fama y alcance de Ricardo León*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1996, especialmente el capítulo contenido en las páginas 332-356.

<sup>6</sup> *Cfr.* A. W. PHILLIPS, «Poetas del día». «*El Liberal*» (1908-1909), Barcelona, Anthropos, 1989.

cional a las *variétés* sicalípticas que a la vieja convicción romántica de la marginalidad, rebeldía y extrarradio social—, Fondevila publicará su segundo poemario, *Alma bohemia* (*Libro de versos*), dedicado a su superior Océano Altolaquirre Labarta, coronel de dragones de Montesa.

Ya es sintomático que el sintagma que da título al libro contenga dos términos desnaturalizados y desgastados a la altura de 1913 y que reflejaban en borroso espejo las remotas inquietudes de un *almario* machadiano o de un *alto de los bohemios* al estilo del primer Villaespesa. Muy reveladoras del grado de domesticación modernista<sup>7</sup> que delata el libro son las palabras que Ramón Gracia le escribió a modo de prólogo:

Los versos que, con el título *Alma bohemia*, ofrece hoy al público el ilustrado militar señor Fondevila, cuyo nombre no es desconocido, ni mucho menos, en Barcelona, no tienen pretensiones de ningún género. Tampoco las tiene el autor. Más bien que una profesión, ha hecho este de la poesía un sport, una diversión, un agradable pasatiempo. Más que un sacerdote, es un devoto de las musas; y desde este punto de vista hay que juzgar las producciones de su fecundo numen. ¡Alma bohemia! Quien conozca las vicisitudes de la vida del señor Fondevila, no podrá menos de convenir conmigo en lo acertado del título que ha puesto a sus versos. Como ese bohemio que tiene por destino caminar siempre errante, alejándose cada vez más del lugar que le vio nacer, como ese simpático vagabundo, retratado con tanto acierto en una de sus más bellas poesías, el autor de *Alma bohemia*, arrojándose en brazos de la fortuna, que, según Minucio Félix, es amiga solamente de los atrevidos, abandonó también un día su oscuro pueblo, y anduvo, como aquel, por mucho tiempo a lo largo de la tierra, y, como aquel, ahogó infinitas veces los pesares de su alma aventurera en el vino dulcísimo de la poesía [...].<sup>8</sup>

Tan manido resulta el prólogo, que no faltan en él alusiones a la «garganta de oro, como el ruiseñor», al «misterio de la noche», al «color cadavérico de los atardeceres otoñales» o a la «honda tristeza de las hojas que caen». El libro comienza con unos inevitables sonetos dedicados a otros modernistas epigonales como Francisco Gras («*Jubilate omnes*»), Luis de Oteyza («Soy Andalucía») y Pedro Jara Carrillo («Las dos magestades»), que demuestran que a la altura de 1913 la proverbial *tristeza infinita* se hallaba bastante limitada.<sup>9</sup> Remedo pálido de Rubén Darío lo constituye este soneto alejandrino (7 + 7) titulado «Arrepentimiento» y dedicado a Manuel Giménez Moya:

Yo quería cantar un himno de alegría  
en la blanca y serena tarde primaveral  
y olvidar las locuras y excesos de la orgía  
del placer de la horrible noche de carnaval.

<sup>7</sup> Acerca del «modernismo domesticado», vid. José-Carlos MAINER, *La doma de la quimera (Ensayos sobre nacionalismo y cultura en España)*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1988.

<sup>8</sup> Ramón GRACIA, prólogo a JOSÉ FONDEVILA, *Alma bohemia (Libro de versos)*, Barcelona, s. e., 1913, pp. 7-8.

<sup>9</sup> «Primavera» lo dedicará al escritor y periodista Francisco Gómez Hidalgo, célebre por ser el autor de las entrevistas literario-chismográficas recopiladas en *¿Cómo ganó usted la primera peseta?* Por su parte, «El mendigo» se ofrenda a Federico Urrecha.

Agitábase en tanto dentro del alma mía  
un sentimiento, mezcla de pasión e ideal,  
que, vibrando cual leve ráfaga de armonía  
me incitaba a la lucha noble del bien y el mal.

Yo quería ser bueno y olvidar lo pasado,  
cuando ya están marchitas las flores del pecado  
y los breves placeres trocáronse en dolor.

Y ya que felizmente bordeé el precipicio,  
quiero ofrecer ahora el magno sacrificio  
de mi egoísmo en aras de mi primer amor.<sup>10</sup>

No faltan en *Alma bohemia* las composiciones dedicadas a ella o a mi madre, por lo que no sorprende la dedicatoria del poema «Humildad» a Emilia Badía, autora de *Vida modesta*, un libro que también engrosa la nómina de libros de eudemonología doméstica y familiar, donde se confundía la poesía cotidiana y humilde de cierto postsimbolismo francófono (Jammes, Samaine...) con mojigatería conservadora al estilo de los Ortiz de Pinedo, Alcaide de Zafra, Ugarte o Pons Samper. Aleccionadora, muy de *Juanito* instructivo o de *extremeña* a lo Gabriel y Galán, es «Mi madre me contó...», dedicada a Juan Oliva:

Recuerdo que entonces era  
yo un niño y la madre mía  
me explicaba a su manera  
muchas cosas que sabía.

«La verdadera alegría  
y la dicha verdadera  
no se compran —me decía—  
con el oro, como quiera.

Es más feliz el dichoso  
y el bueno, que el poderoso  
y el rico, siempre avariento.

Más que la nobleza hinchada  
es la humildad respetada...».

¡Mi madre me contó un cuento!<sup>11</sup>

El final abrupto, campoamorino en cierto modo, condice mucho con la peculiar bohemia castrense de *variété* escandida en los alejandrinos tan rítmicos de la «Influencia de la música (Con motivo del incendio de una película en un salón de variétés)», dedicada a José Guix —y con el lema *Dictus Orpheus lenire tigres*—, verdadero alarde de sonoridad modernista:

En el momento crítico de mayor confusión  
que produjo el incendio del cine lleno en par,  
en arrebató de sublime inspiración,  
dominando el espanto te pusistes [*sic*] a tocar.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 19.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 34.

Nuevo y divino Orfeo lograste serenar  
los espíritus, presa de gigante emoción,  
con el arte que cambia las peñas de lugar  
y amansa al fiero tigre y al rabioso león.

Y resonó en el ámbito un aplauso febril  
de las nerviosas manos de espectadores mil  
que tal horror sintieron y tal sublimidad.

Y el resplandor rojizo del fuego era el dosel  
refulgente de Apolo que, como el Dios aquel,  
calmó con su palabra la horrible tempestad.<sup>12</sup>

Hay también en *Alma bohemia* poemas de aromas campesinos o de soledad aldeana, en la estela de Díez-Canedo o de Enrique de Mesa, como los titulados «Poesía de la aldea», «La feria» y «Natura», *blancas* fábulas que esconden una ideología muy conservadora, tales que «Paz y amor» o «La república ideal», en la que se alaba «la obra de las hormigas / y el orden de las abejas»; o flirteos galantes con modistillas en paseos dominicales, como «A unas mariposas», poema que termina con la llegada del autor al cuartel, tras el diálogo con las «mariposillas». En «Añoranza», por su parte, Fondevila retrata su adolescencia, anotando que, barbilampiño, hizo de «agricultor, cura, estudiante, / tipógrafo, tallista [y] comerciante».

Sin rubor, Fondevila explicita sus modelos poéticos preferidos tanto en «Bohemia», dedicado a Francisco Villaespesa —el de *Viaje sentimental*, se entiende—,<sup>13</sup> como, señaladamente, en «Influencia del canto», similar al ya citado «Arrepentimiento», donde convergen los ecos de Darío y la «Rima I» de Gustavo Adolfo Bécquer:

Yo sé un himno brillante y magestuoso  
un himno de entusiasmo y rebeldía,  
que en la tristeza como en la alegría  
es de un efecto mágico y grandioso.

En las horas de paz y de reposo  
dormida en mi alma está su melodía,  
y ruge cuando la tormenta impía  
de mi alma agita el mar tempestuoso.

Lo mismo en la revuelta que en el orden,  
como sus graves notas se desborden,  
cual por los campos caudaloso Segre,

nada a su influjo espiritual resiste:  
y ese himno que cantaba estando alegre  
lo he aprendido a cantar estando triste.<sup>14</sup>

12 *Ibidem*, p. 35.

13 De la *golfemia* se habla en «Los desheredados» y con una alusión explícita a Villaespesa termina el poema «El bohemio»: «Vuelven al nido las aves / y el bohemio pasa, diciendo / un verso de Villaespesa» (*ibidem*, p. 90).

14 *Ibidem*, p. 75.

Eran estos tiempos de *rimas eternas* y de revitalización *golondriner*a del exquisito poeta sevillano. Pero eran también, según vamos observando, de *pastiche* deliberado, de ejercicio versificador más que de creación poética, al menos en la vasta pléyade de poetas que se movían en la periferia geográfica y cultural. No engañaba Ramón Gracia: los versos de Fondevila eran «versos de sport». Ni Espronceda se salva:

Céfiros,  
ninfas,  
linfas,  
amor,  
músicas,  
risas,  
brisas,  
color...  
Fragancia  
respira  
la estancia  
en redor;  
el aura  
suspira  
murmurios  
süaves,  
y augurios  
las aves  
de dicha  
y amor [...].<sup>15</sup>

El poemario termina con un toque de retreta obligado, pues Fondevila se recoge en su cuartel, en su vida castrense, con «A mi patria», poema *de día de la Raza* y penúltimo del libro. Al menos, el último («¿Por qué eres tan bella?») no significa una retirada total de la vida bohemia, pues Fondevila lo reserva «a la que es mi musa, mi dulce amada», dejando un sabor sentimental en el cierre del librito.

Que ni el primer ni el segundo poemario de Fondevila tuvieron mucha repercusión lo demuestra el hecho de que el mismo *Asensio Fovilde* tuvo a inmodesto bien —pero usual en la época— dar término al último y más interesante de sus libros, *Corrida de toros*, con la transcripción de una reseña que de *Alma bohemia* hizo un crítico anónimo en un semanario de Olot.<sup>16</sup> Como era de esperar, la revista no fue muy

<sup>15</sup> «Idilio», *ibidem*, p. 76.

<sup>16</sup> «No quería yo editar más versos, después de *Alma bohemia*, que tan favorable e inmerecidamente acogió la crítica. La más grande alabanza que consiguió dicha obra, la hizo un desconocido en un semanario de Olot. También el maligno Oteyza le dedicó un largo artículo en la revista *Satiricón*, que hubo una vida efímera cual las rosas. Entonces tenía el poeta diez años menos, pero no envidia aquella época tan calamitosa como la presente [...]» (José FONDEVILA, *Corrida de toros [Hexámetros y otros poemas]*, Alcalá de Henares, Imp. y Pap. de Vicente Corral, 1925, p. 6).

sagaz, aunque sí un tanto irónica. Destaca la lucidez del crítico al señalar la influencia de la «musicalidad de Salvador Rueda y la sensualidad meridional de Arturo Reyes»,<sup>17</sup> o al reconocer que el autor «maneja después el metro moderno con menos profusión pero con gran fluidez».<sup>18</sup> La ironía del revistero asoma sobremanera en el final de su glosa apresurada:

En suma, D. José Fondevila, a quien felicitamos desde nuestro humilde sitial de *reseñadores*, es un rimador inspirado y tierno. *Alma bohemia* es el breviario sentimental que quisiéramos para nuestros hijos.<sup>19</sup>

La vida del poeta militar transcurrió tranquila en Barcelona hasta que el 14 de marzo de 1915 marchó de permiso a Binéfar con licencia por enfermedad por dos meses. En 1916 hubo de participar, una vez más, en tareas represivas; en esta ocasión, sofocando las insurrecciones anarquistas de Mataró en marzo de aquel año, lo que le valió un nuevo ascenso. Fondevila es brigada de caballería por orden del 22 de abril y se le destina al regimiento de cazadores de Villarrobledo, 23º de caballería. Por esta razón se trasladó a Badajoz, plaza a la que se incorpora el 15 de junio. Durante la estancia en la capital extremeña —sólo interrumpida por dos meses de licencia (septiembre y octubre) pasados en Peralta de la Sal—, que transcurre entre ese 15 de junio de 1916 y el 31 de julio de 1917, Fondevila dirige la revista *Las Novelas* (Badajoz, 1917), al tiempo que redacta y ultima la publicación de su novela, *El amor del abismo*, firmada en «Badajoz y julio de 1916».

*El amor del abismo* apareció en el número 19 (6 de agosto de 1916)<sup>20</sup> de la colección de relatos cortos *Los Noveles*, una de las menos conocidas y menos prestigiosas series de literatura popular, de quiosco y de *cuentos semanales* de este rico periodo al respecto. El primer número apareció en Barcelona el 2 de abril de 1916. Se publicaba semanalmente, los sábados. Dirigida por F. Martí Lloret y propiedad de Antonio Baeza, *Los Noveles* se consagraba «a la juventud literaria» y editaba obras de autores desconocidos. Por destacar alguno de los que ya había participado cuando Fondevila logró sacar a la luz su novelita, podemos señalar al también altoaragonés Arturo Gil Losilla, quien imprimió *El destino de las almas* como número 16 de la colección.

No se aleja *El amor del abismo* de las coordenadas propias de los relatos cortos de *El Cuento Semanal*, sólo que a la altura de 1916 ciertos tópicos resultaban amañados y muy manidos. Dedicada al extremeño conde de la Torre del Fresno, la novelita de Fondevila recoge muchas de las características formales y de contenido de las novelas modernistas de principio de siglo: se escribe de forma fragmentaria; los

<sup>17</sup> «Juicios del crítico desconocido acerca de *Alma bohemia*», en JOSÉ FONDEVILA, *Corrida de toros...*, cit., p. 75.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 76.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 78.

<sup>20</sup> Junto al relato de Fondevila comparecen la prosa de Fernando G. Ruiz, *Las redimidas*, y dos poesías de Delfín Villán Gil («Doloroso huerto») y Félix Cuquerella («¿Tú no sabes? En el álbum de una niña»).

capítulos, breves, toman a veces la forma de diario sentimental; la narración es en primera persona, como corresponde a un relato de *vida de artista*, de intelectual y bohemio que retorna a su tierra natal; en el pueblo el protagonista (Luis) disfruta, en principio, del efecto tonificador y sentimental del campo; allí encuentra el amor ingenuo y aldeano de Serafina; se debate Luis entre el espiritualismo y el materialismo pero el determinismo genético —tiene casona con blasón, como no podía ser de otra manera— le conduce a pensamientos y delirios de sensualismo morboso (*amor del abismo*) ante las carnes de la adolescente; en ocasiones la primera persona narradora alterna con la tercera, indispensable en un esperado final en el que Luis, que se abandona al alcohol y marcha de nuevo a la *degenerada* ciudad y su bohemia, acaba loco en un manicomio y termina muriendo.

Este *pastiche* literario, práctica muy similar a la que engendró las novelas de Ricardo León y de otros muchos contemporáneos,<sup>21</sup> tiene un final moralizante, pues tras la noticia de la muerte de Luis el narrador da fin a la novela con este fragmento epilógico:

Y Finita fue una violeta humilde y pueblerina, tronchada por el amor sin amor, y aplastada por el vicio...

Que a tal llega el Carro desenfrenado de los tiempos modernos.<sup>22</sup>

Tal vez se detecte mejor el *pastichismo* de la novela, sin embargo, en la amañada prosa modernista y cadenciosa de que hace gala Fondevila. Así, hay pasajes que nos recuerdan al primer Valle-Inclán:

Ha cantado dos horas el reloj de la vieja torre de la Asunción. El cristiano clamor de la campana, que canta en el aire jocundo de esta tarde tísica, llena la copa de mi alma de recuerdos: vino antañón oloroso y aterciopelado que nos embriaga de alegría o de tristeza.

Es una tarde luminosa del mes que los gentiles dedicaron a Juno. Hay, en la hora del romanticismo, porque es de ensueño, un silencio y una paz de maravilla. [...]

La blanca estancia de la posada aldeana reverbera al sol como una mayólica arcaica. Hay un perfume a hierbas milagreras, a carne femenina, a hogaza. Y en la blanca estancia de la posada aldeana suena la jocunda sonatina —andantino cantabile— de unos besos triunfales. [...]

Hay una nueva pausa. Un aire brujo besa las copas de los árboles, y los árboles parecen gemir con una voz medrosa y casi humana. Allá en el horizonte, sobre la curva suave de unas lomas lejanas, aparece la luna. Una luna roja, ensangrentada, monstruosa, como una cabeza que una mano invisible alzara triunfal del cesto de la guillotina. Unos sapos cantores tañen en sus flautas, su monorrítmica tonadilla [...].<sup>23</sup>

21 Para el análisis de este tipo de novela *modernista castiza*, vid. el libro citado en la n. 5.

22 José FONDEVILA, *El amor del abismo*, en *Los Noveles* [Barcelona], 19 (6-VIII-1916), p. 32.

23 *Ibidem*, pp. 3, 18 y 29, respectivamente.





Cubierta del número 19 de la revista semanal *Los Noveles*, donde publicó Fondevila su novela *El amor del abismo*.

Otros fragmentos delatan su ascendencia azoriniana:

Es la hora calina y sedante de la siesta. Hay un vaho de horno, de alcoba. La tierra tiene un hálito sensual y germinador. Me ha despertado la sonora campana de plata de una voz amiga. Es una doncellica a la que conocí niño, que vino a preguntar por mí. ¡Cómo agradezco el que esta doncellica se acuerde de mí! [...]

Una sucia calleja, pina y angosta, en el casco antiguo de la vieja ciudad. Las dos, las tres de la madrugada. Al llegar a mi casa busco en los bolsillos la llave del piso. Me dejé olvidada la de la puerta de la calle. Como no puedo entrar espero paseando la acera que venga el vigilante. Me extravió. [...]24

Asimismo, los episodios en los que Finita lee los madrigales o los apuntes de Luis recuerdan, tanto en cadencia musical como en intención perversa, a lances similares de *Casta de hidalgos*, de Ricardo León; y los delirios sensuales y panteísticos de Luis, a *El gusano de luz*, de Salvador Rueda, y a *Comedia sentimental* y la propia *Casta de hidalgos*, del mencionado León.

En fin, *El amor del abismo*, siendo una obrita correcta y, en todo caso, superior en su género a muchos de los versos de los anteriores poemarios de Fondevila, no deja de sancionar la ubicación del oscense dentro de esa amplia categoría de escritores del modernismo epigonal o castizo, tanto en la novela como en la poesía.

Tras el breve periplo biográfico extremeño, José Fondevila retornó a Cataluña con ocasión de su traslado el 11 de agosto de 1917 al regimiento de cazadores de Treviño, ubicado en Villanueva y la Geltrú. El 1 de octubre pasa al destacamento de Villafranca del Penedés. Casi un año más tarde, concretamente el 12 de septiembre de 1918, Fondevila ingresa como escribiente de segunda clase en el Cuerpo Auxiliar de Oficinas Militares, por lo que se le destina el 21 del mismo mes al Servicio de Estadística de Ganado y Carruajes de tracción animal de la provincia de Guadalajara. Convertido en un oficinista de Intendencia, lo que le dejó más tiempo para sus ocios literarios y para hacer vida y relaciones sociales en la capital alcarreña —la trascendencia de la acción de los círculos militares en la vida literaria de los liceos, ateneos y casinos provincianos del XIX y principios del XX debe ser revisada—, *Asensio Fovilde* publicará en el folletín del periódico *La Unión* de Guadalajara, en el mes de noviembre de 1919, *Mi tesoro humilde, rimas y prosas*, producción que no hemos podido, desafortunadamente, consultar.<sup>25</sup> Dos meses antes del acontecimiento editorial, Fondevila había sido destinado al Ministerio de la Guerra, en Madrid, exactamente el 3 de septiembre de 1919.

<sup>24</sup> *Ibidem*, pp. 7 y 13, respectivamente.

<sup>25</sup> Los libros, folletos o poemarios de esta literatura marginal o periférica son difíciles de encontrar y recuperar. Baste el ejemplo de que *De la vida y del amor* (1909), libro que tuve la ocasión de leer hace ya más de un lustro en la Biblioteca Nacional, se encuentra actualmente extraviado en sus fondos.

Para cuando Fondevila logró frecuentar a sus anchas los cenáculos literarios madrileños, éstos andaban muy revueltos a raíz de las primeras polémicas ultraístas.<sup>26</sup> *Los Quijotes* (1915-1918),<sup>27</sup> *Grecia* (1918-1920)<sup>28</sup> —revista en la que colabora Fondevila— y la primera época de *Cervantes* (1916-1919)<sup>29</sup> suponen el canto del cisne de un modernismo reiterativo y parnasiano que busca y comienza a encontrar limitadas salidas en la combinación alambicada del arsenal de recursos modernistas de principios de siglo; circunstancia que agotará definitivamente un modernismo tan adocenado que sus más preclaros seguidores del momento, bien se refugiaban ingenuamente en una nueva moda —Cansinos—, bien alimentaban unas *luces de bohemia* con pretensiones, ya sociales, ya *sicalípticas* —Vidal y Planas, Vargas Vila, Carrere, Gálvez—, o bien, lo que es hasta cierto punto lógico, dejaban pasar los sucesivos *ismos* como sucesores naturales del magma acelerado sufrido a principios de siglo —Gómez Carrillo—.<sup>30</sup> Fondevila será de los que, como Tomás Morales o Rafael Lasso de la Vega, fueren hasta las últimas consecuencias los exhaustos alambiques modernistas.

Fondevila pasa por entonces su papelina biobibliográfica a Julio Cejador y actúa de intermediario de otros poetas de su misma cuerda, tal que Morales, para hacer llegar noticias y libros al filólogo aragonés. Es entonces cuando al calor de la polémica ultraísta Fondevila defenderá la «poética» del modernismo agonizante en la «carta abierta» a Tomás Morales,<sup>31</sup> publicada en *La Jornada* de Las Palmas el 30 de septiembre de 1920 y que reproducimos íntegra en el apéndice a este artículo. En ella Fondevila dice haber remitido a Cejador el poemario de Morales *Las Rosas de Hércules*, libro en el que triunfa «el moderno Parnaso» de «la escoria —no es ni siquiera oropel— del modernismo, ultraísmo y dadaísmo». Es revelador cómo Fon-

26 En el número de *Cervantes* de abril de 1919 apareció el discutido artículo de César A. COMET, «Una época de arte puro».

27 Revista quincenal, dirigida por el cervantista Emilio G. Linera, cuyo primer número apareció el 10 de marzo de 1915. A partir del número 20 se incorpora Rafael Cansinos-Assens a la nómina de colaboradores, con un modernista «Diario sentimental», a tono con las composiciones de los demás escritores de *Los Quijotes*. Sin embargo, en el número 43 (10-XII-1916), un joven de 16 años, Guillermo de Torre, publica su «Poesía novísima» «Alcor de olivos».

28 Para detectar el carácter modernista con el que arrancó esta revista sucesora de *Los Quijotes*, no hay sino ver la portada del número inicial, con versos de Rubén, y la fecha de aparición, 12 de octubre de 1918, *día de la Raza*. *Grecia* era en principio quincenal y la dirigen desde Sevilla Isaac del Vando y Adriano del Valle. Pronto el modernismo *epicúreo, pagano y helénico* dio paso, sin solución de continuidad, a lo que se llamaría vanguardia o nuevo *ismo* de *ismos*; en el número 5 (15-XII-1918) se leen los «Poemas del Ultra» de Cansinos; a partir del 17 (30-V-1919) la habitual ánfora de la portada exterior se ve acompañada de una lata de aceite de automóvil...

29 La dirigida por Francisco Villaspesa, Luis G. Urbina y José Ingenieros, que comenzaría desde el inaugural número de agosto de 1916 hasta el de enero de 1919, cuando apareció el célebre editorial de Cansinos en el que el sevillano declaraba su profesión de fe ultraísta.

30 En muchas ocasiones parece como si Enrique Gómez Carrillo hubiera dejado la vida literaria hacia 1913, cuando fue, desde enero de 1919, el director de *Cosmópolis* (1919-1922), un trasnochado intento de hacer un *Mercur* español que, como era de esperar, terminó siendo, en parte, vocero de las últimas modas europeas.

31 El canario había escrito en *Los Quijotes* y *Cervantes*, no lo olvidemos.

devila pretende alejarse no sólo de los últimos *ismos* sino del inicial modernismo, circunstancia que no ha de extrañar, pues, muy al contrario, la mayoría de los modernistas epigonales o castizos tampoco se consideraban afectos al modernismo de principios de siglo. Tal como había acuñado León en su discurso de entrada en la Academia (*La lengua clásica y el espíritu moderno*, 1915), Fondevila y otros —un ejemplo significativo sería el del vasco Iturribarria, tan recordado en *Hermes*— pretenden ser la manifestación de la «renovación clásica» del «verso sonoro». La salida propuesta por Fondevila es la vuelta *clasiquizante* al hexámetro, lo cual no deja de ser unos «juegos malabares» en palabras del propio peraltino.

Esta parnasiana poética de «versos admirables, muy modernos y muy clásicos» en el «límite» del «perfeccionamiento del arte de sugerir ideas y emociones con un ritmo perfecto» es la que llevará a la práctica Fondevila en su postrer libro, *Corrida de toros (Hexámetros y otros poemas)*, dedicado al superior de Fondevila Luis de Marichalar y Monreal, vizconde de Eza, ex ministro de Guerra. Si hemos de dar crédito a las palabras del autor que hacen de prólogo al librito, éste tendría que haber aparecido en 1923, en que el poeta tenía «diez años»<sup>32</sup> más que cuando salió *Alma bohemia*. En el mismo prefacio Fondevila evoca, de forma muy modernista, el motivo *galante y sentimental* que habría propiciado su publicación en 1923:

Declaro, que sin las excitaciones de una mujer, este tomito no hubiera visto la luz pública. Yo conocía a esta mujer desde un día que nos encontramos en la Biblioteca Nacional y ambos pedimos la misma obra: *El asesinato considerado como una de las bellas artes*. A propósito del título le recité un madrigal a sus ojos, y nuestra amistad quedó sellada. Más tarde encontré a mi musa en el Ateneo, en una lectura que dio de mis versos la señorita Maroto; a mí se me ocurrió entonces regalar postales con mi autógrafo a las señoras que asistieron a la lectura, y a mi amiga le correspondió una de una novia que tuve en Barcelona, la cual postal habilité cubriendo con un papel el primitivo escrito. Mi amiga, curiosa por desentrañar el misterio, destrozó la postal, y en un lindo trabajo que publicó *Alma femenina* divulgó esta pequeña historia, llegando hasta a copiar las faltas de ortografía, frases, epítetos, etc., de mi antigua Dulcinea.<sup>33</sup>

A este prólogo preparado para una edición abortada siguieron unas «notas» añadidas por el autor en 1925; una, «importante», en la que afirma haber escrito más de una de las composiciones antes del advenimiento del «Directorio Militar», de lo que suponemos que pretendió sacar el libro, en su prístina intención, antes de septiembre de 1923; y otra, motejada de «menos importante», en la que Fondevila se jactaba de que iba a ser citado en la entrada «verso» de la *Espasa* como cultivador de la adaptación moderna castellana del hexámetro latino tras Rubén Darío. Ni que decir tiene que tal voz, de seguro, sería preparada por Cejador:

<sup>32</sup> José FONDEVILA, *Corrida de toros...*, cit., p. 6.

<sup>33</sup> *Ibidem*, pp. 6-7.

Modernamente, el Sr. Fondevila en su libro *De la vida y del amor* —1909— publicó algunos versos [hexámetros] con la rima ordinaria:

Salve, bandera santa que el viento tremola,  
tú que algún tiempo fuiste ¡oh hispano decoro!  
del orbe asombro, en hazañas única y sola  
cuya grandeza canto en hexámetros de oro.

No obstante, el hexámetro castellano (como el latino) no debe aconsonantar ni asonantar siquiera, para ser perfecto. Véanse otros del mismo Sr. Fondevila:

De éxtasis artísticos inverosímiles harto,  
ya no me place con sus dítirambos Apolo  
ni con sus gratas insanias Venus amable;  
reniego de ellos y de la olímpica gracia  
y del Leteo y de Júpiter armipotente  
.....  
Eran los agros entonces plenos de flores  
y decorábamos ubérrimos frutos opimos...

Este último, incluso podría medirse al estilo de Lacio:  
y deco-raban-los u-bérrimos-frutos o-pimos.

Tales felices tentativas de adaptación del hexámetro latino al español lograda en cierto modo, prueban la gracia, elegancia y flexibilidad grandes de nuestro idioma.<sup>34</sup>

El poemario en sí comienza con el esperado soneto-dedicatoria al autor, debido en este caso a León de Castro. Soneto, firmado en Barcelona y 1910, que Fondevila contesta con una filigrana consistente en construir el soneto-contestación —firmado en Madrid y 1920— con las mismas palabras finales de cada verso-ofrenda de Castro. Los sonetos que siguen a los inaugurales debemos también fecharlos hacia 1920, pues el más significativo de ellos, «La escultura del Soneto», fue jaleado por Tomás Morales en la carta con que contestaba a la «abierta» de Fondevila de septiembre de 1920 y que también reproduciremos al final de este ensayo. Son «La escultura del Soneto», como «Arte Divina», «Crepúsculo» o «Sensibilidad», ejemplos de la voluntad de la difícil afirmación del modernismo epigonal fundamentada en basamentos parnasianos, amanerados, *esculturales*:

En un bloque de mármol de Carrara  
el artista, inspirado, laborea;  
en su mente febril surgió la idea  
como un poema de belleza rara.

Ya la clámide augusta se repara  
y el torso su apostura señorea;  
a golpes lentos de cincel se crea  
de un dios o un genio la visión preclara.

Ritmo, armonía, gracia en la escultura,  
e igual que una escultura es el soneto  
que el arte labra y la paciencia sólo.

<sup>34</sup> *Ibidem*, pp. 8-9. Finalmente, Fondevila no aparecería en la citada entrada «verso» del *Espasa*.

Así ríe en el bloque la figura,  
y así al morir los versos de un terceto  
canta inmortal la cítara de Apolo.<sup>35</sup>

Como buen modernista castizo y clásico cincelador, no podía faltar en el poemario de 1925 una elegía, verdadero *busto pagano y racial*, dedicada al malogrado Julio Antonio:

Todo fue en él un clásico poema:  
el nombre, el genio, la gentil figura  
la copa rebosante de amargura  
en que bañóse su bondad suprema.

La llama que es del arte sacro emblema  
le consumió de ardiente calentura;  
Apolo en la bellísima escultura  
cidió su sien con inmortal diadema.

¡Cubrid su tumba de laurel y palma,  
oh artistas que lloráis su muerte, hispanos;  
un cántico entonad a su memoria!

Sentid la ausencia, desgarrad el alma,  
mas no lloréis por él; ¿existe, hermanos,  
gloria mayor que su divina gloria?<sup>36</sup>

En 1920 salía del marasmo al que había llegado este modernismo recurrente León Felipe con un poemario señero dentro de lo que, con acierto, se suele denominar posmodernismo lírico y que no es otra cosa que la emancipación simbolista de todo un repertorio de bibelotes y oropeles. *Versos y oraciones de caminante* sanciona la bifurcación posmodernista, no patrioter, de esa poética de «caminos» que tanto furor había hecho en la lírica española desde 1907.<sup>37</sup> Fondevila, como era de esperar, se sitúa en la vereda divergente —la de Ricardo León, Ortiz de Pinedo, Sofía Casanova—, nacionalista, *racial*, moralizadora, de cursis *hondos sentires*, en sus poemas «Hablan los muertos gloriosos», «Invocación al ahorro», «Génesis de la riqueza humilde», «Familia previsora»,<sup>38</sup> «Virtud y placer modernos»,<sup>39</sup> «El tesoro», «A Díez de Tejada», «Un General Español [Castro Girona]», «Oyendo a Fleta» o, especialmente, «Del camino», falsamente *humildista*, andariego y aldeano:

35 «La escultura del Soneto», *ibidem*, p. 12.

36 «Julio Antonio», *ibidem*, p. 17.

37 Cfr. Juan Carlos ARA TORRALBA, «Sendas y plegarias diferidas: caminos que desanda la primera edición de *Versos y oraciones de caminante*», *Flumen. Revista de la Escuela de Magisterio*, 1 (1996), pp. 61-67.

38 Esta poesía, propia del más rancio centro católico de obreros, fue premiada en el V Certamen Nacional de Ahorro, celebrado en Valencia en marzo de 1925.

39 «Yo sé de una virtud maravillosa / —muy siglo veinte, nueva, verso y prosa— / y un placer que a mostrarlos no me atrevo... / Que no se entere la bohemia esclava: / Es el ahorro —la virtud octava— / y es el coleccionar —el placer nuevo—» (José FONDEVILA, *Corrida de toros...*, cit., p. 23).

[...] Sigue la áspera ruta, caminante;  
no te ciegue el sudor de tu semblante  
ni a los labriegos de avaricia tildes;  
que, aunque pobres, poseen un tesoro  
de amor fraterno y te darán, humildes,  
su pan moreno y sus racimos de oro.<sup>40</sup>

No hay en *Corrida de toros*, pese al ostentoso *hexametrismo*, ni vinos ni odres nuevos; bastante, por contra, de *pastichage* (de Martínez Sierra en «El poema del trabajo» y en «Defensa de la mujer»; del Rubén Darío de las sonatinas en «Para ella»; de Cansinos y otros *psalmistas* en «Oración»; de Bécquer en «Rima», o, en fin, de Darío por la forma y de Ricardo León por intención, en «Vieja raza gigante»). Sin embargo, a partir del poema «El poeta ha perdido la fe», *Corrida de toros* se repliega a posiciones más escépticas. El fragmento inicial de esta composición fue el utilizado para componer la pretendida voz «verso» de la *Espasa*, según sabemos. El poema, en que el autor finge cantar la palinodia de unos años en que creía en «la patria y los amores honestos», amén de en las «pías historias» de su madre, contiene una humorada formal consistente en anotar a pie de página una posible variación de dos versos, anotación que reza como transcribimos: «Hipérbaton, aunque atrevido, elegante. Modifíquense, si no, los dos versos en la forma siguiente». Da Fondevila, en efecto, otra solución.

Estas licencias de índole formal, que convierten la creación en un juego frívolo «de malabares», continúan en los siguientes poemas. Así, en «Imprecación», donde el poeta también desea colgar la lira y parece tomar equívocas posturas de preocupación social —estamos en la época de los sindicatos amarillos y de las pistolas *star*—. Es más, hay una nota a pie de página que refiere a problemas de censura, tal vez por el juego de palabras evidente que encierra el sintagma, reiterado, *cura que sea rebelde*:

Ya más poesía no hagas, iluso poeta  
que es a la sacra poesía el vulgo profano,  
y si la hicieras, cura que sea rebelde [...]  
¿No ves que ahora priva la musa canalla  
que se alimenta de lágrimas de los humildes [...]  
Ya más poesía no hagas, hermano poeta,  
y si la hicieras, cura que sea rebelde.  
¡Así perezca la horrenda musa canalla!<sup>41</sup>

Estas composiciones evidencian una crisis personal y estética que ahonda Fondevila en «A Bagaría» y en «Dísticos». No creemos que Luis Bagaría suscribiese los poemas «al ahorro» de Fondevila, por tal razón resulta más extraña la loa del peraltino:

<sup>40</sup> «Del camino», *ibidem*, p. 19.

<sup>41</sup> «Imprecación», *ibidem*, p. 49.

Cantar hoy quiero tu arte en hexámetros libres,  
oh Bagaría, y ornar con palma riente  
laurel y mirto délficos y pámpanos de oro  
tu sien fecunda en nobles liberales ideas.

¡País felice, aun sumido en tanta rüina,  
el que motivos presta a tu lápiz agudo  
para tus sátiras de estilo juvenalesco,  
para tus risas de anacreóntico origen!

¡Oh, tu rebaño de simios que superhombres  
se creen y genios con sus ridículas muecas:  
*veras efigies* de hipócritas samaritanos;  
de comerciantes que el sacro pórtico invaden;  
de victoriosos «duces» en innúmeras lides,  
sólo vencidos ante su propia soberbia;  
de altos caciques, infames politicastros;  
de ex anarquistas, frailes y académicos ora,  
y de epicúreos ora teólogos sumos!

.....  
Ya he celebrado, Luis, tu humorístico genio  
ante el senado de los varones ilustres.<sup>42</sup>

En «Dísticos», por su parte, son palmarios el eco y defensa de estos modernistas crepusculares ante los embates simbolistas, puristas juanramonianos o ultraístas:

Pregunté a mi alma una tarde «qué es poesía» [...]

¡Ay!, «poesía eres tú» el gran Bécquer exclama  
al dirigirse a la mujer que él ama;  
mas hoy cualquiera vate dijera sin duda:  
«ya sólo prosa eres, mujer desnuda...».  
Que así al imperio inmoral se rinden honores,  
y así se agotan las parnasianas flores.<sup>43</sup>

Evidentemente, nuevas *Eternidades* iban marchitando las «parnasianas flores» de Fondevila. Aturdido y desorientado, sólo le cabía el manierismo ensimismado, la parodia o el sarcasmo. Manierismo extremo muestra el poema extenso «Corrida de toros»,<sup>44</sup> en el que sus forzados hexámetros sólo valen lo que son, un mero ejercicio estético de canon. Parodia sarcástica es «Soneto decadente», donde Fondevila vuelve del revés una composición juvenil de «Un poeta del 98» que resulta ser él mismo, el Fondevila de 1909. La distancia es tanta que lo que hace el peraltino es mofarse glosando en tercera persona el poema de 1909, que estaba versificado en primera, utilizando las mismas rimas finales. La humorada abrupta que cierra este soneto metadecadente no tiene pérdida:

42 «A Bagaría», *ibidem*, p. 50.

43 «Dísticos», *ibidem*, pp. 51-52.

44 Traducción del poema *In taurorum cursus* de Miguel de Robles (1893).



(Este gachó estrambótico y pedante  
¿en vez del arpa tocará el violón?).<sup>45</sup>

La parodia alcanza hasta a la *castiza* Concha Espina de la Serna, «que sabe de voces raras», a quien dedica «Paisaje»,<sup>46</sup> o incluso a un *compañero de viaje* como Antonio de Hoyos y Vinent, a quien pide «permiso» para la sátira de los escritores decadentes que plagan su lenguaje de extranjerismos:

Una lección de elegancia  
y de *chic* (que no es igual)  
que oímos a un aristócrata  
en cierto *hotel* muy *smart*  
(en el Hispano-*Hotel Palas*,  
*potpourri* internacional):  
—Soy *amateur* del *sport*  
y de lo *chic* soy *aimant*;  
amo el arte de *les modes*  
sobre todo en la *madam* [...].<sup>47</sup>

Entre otros aspectos decisivos, el tránsito de una moda estética<sup>48</sup> a otra es propiciado especialmente por la hipercodificación de los elementos que articulan el canon agonizante. La parodia, el amaneramiento suelen ser síntomas sincrónicos del fin de una época, tanto como en su aspecto diacrónico la resaca de las ondas concéntricas periféricas y provincianas, el eco distorsionado y tardío de unas producciones *démodées* desde hace años.<sup>49</sup> Fondevila es un autor, en este sentido, que nos viene al dedillo para evidenciar la propia conciencia agónica del que sabe pertenece a otra época y moda. «Material poético» resulta, por una parte, elegía de las *lucres de bohemia* apagadas, reflexión acerca del fin de las «parnasianas flores» y, por otra, involuntaria ofrenda a una escritura telegráfica, desnuda, asintáctica, que practicarán los nuevos señores del canon; sistema que ofrecía como arte la expresión desnuda de los «materiales» que componen la propia obra literaria:

Consonantes para una poesía  
en que se hable de flechas y dolor,  
silfos, lirismo, azul, melancolía,  
lagos con cisnes, músicas y amor:

<sup>45</sup> «Soneto decadente», en José FONDEVILA, *Corrida de toros...*, cit., p. 58.

<sup>46</sup> Riese Fondevila del arcaizante lenguaje de la literata, así como de sus acartonados *idilios* neoperedianos. Así termina el poema: «(Bello cuadro si supiéramos / qué son 'yecas' e 'invernal', / qué quiere decir 'azutes' / y qué significa 'ansar')» («Paisaje», *ibidem*, p. 63).

<sup>47</sup> «Comprenez vous?», *ibidem*, p. 64.

<sup>48</sup> Un somero pero buen acercamiento a la transición del modernismo a la vanguardia lo traza Víctor GARCÍA DE LA CONCHA en «Dos revistas cervantinas en las primeras escaramuzas de la vanguardia», *Homenaje a Gonzalo Torrente Balles-ter*, Salamanca, Biblioteca de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1981, pp. 409-423. Las revistas cervantinas analizadas son, por supuesto, *Los Quijotes* y *Cervantes*.

<sup>49</sup> Paradigmáticos serían los primerizos textos modernistas de un Benjamín JARNÉS que, por ejemplo, el 18 de enero de 1919, lejos del epicentro de las polémicas palpitantes, defiende sin ambages la novelística de Ricardo León en «Murmuraciones literarias. El 'público' de D. Ricardo», *El Pilar*, 1.849 (18-I-1919).

«Jardín - cristal - jazzmín - sentimental,  
luna - grata - una - plata,  
flor - mal - fulgor - fanal,  
lírica - oblata - empírica - sonata.

Sedas - fina - alamedas - infantina,  
linfa - mil - ninfa - añil,  
perla - ambarina - verla - diamantina,  
palor - abril - embriagador - gentil.

Encantadoras - halda - moras - gualda,  
cántico - igual - romántico - nupcial,  
iris - guirnalda - Osiris - esmeralda,  
sí - tal - rubí - oriental».

(Compuesta la canción de esta manera,  
se manda al *Chicharito* o a la *Esfera*).<sup>50</sup>

Luego de esta composición, el lógico silencio. José Fondevila ya no volverá a publicar libro alguno hasta el final de sus días. Éstos transcurrían tranquilos en su destino del Ministerio de la Guerra desde el 3 de septiembre de 1919. El 6 de septiembre de 1923 se le confiere el empleo de escribiente de primera clase, con efectos desde el 25 de agosto. Le fue concedida la medalla del Homenaje a los reyes de España por real orden del 17 de mayo de 1925 y tras la reorganización del Ministerio el 29 de abril de 1926 es destinado a la secretaría del mismo. Alejado de los ruidos literarios, Fondevila contrae matrimonio, en Alcalá de Henares, con María Yllera Tudanca el 5 de marzo de 1927. Al poco —septiembre de 1927—, le trasladan a la Junta de clasificación y revisión de Toledo, destino que cambia cuando el 25 de septiembre de 1929 pasa a la Junta de Salamanca. El 2 de abril de marchó a Valladolid de permiso, pero el 5 ingresa enfermo en el hospital militar de la villa; de allí es trasladado a la clínica de Ciempozuelos —concretamente al manicomio de varones— el 13. La dolencia que paraliza su cuerpo y mente se agravó en los sucesivos días de tal modo que el 27 de junio de 1930, a la una de la madrugada, fallecía José Fondevila Vidal.

El acta de defunción, firmada por el juez municipal Luis Recuero Medina,<sup>51</sup> de donde extraemos estos últimos datos, detalla también que Fondevila, de 44 años y casado, estaba domiciliado en la calle del P. Benito Menni, nº 15, bajo, de Ciempozuelos, y que falleció a causa de un «ictus paralítico en el curso de una parálisis».

Así terminaba la vida de José Fondevila Vidal, final *hospitalario* de *inválidos* y *locos* que, paradójicamente, hubiera firmado cualquier moderno novelista o poeta de «parnasianas flores». La conciencia de la parálisis de su estética había madurado en

<sup>50</sup> «Material poético», *ibidem*, p. 59.

<sup>51</sup> Acta de defunción de José Fondevila Vidal. Registro Civil de Ciempozuelos [distrito de Getafe], libro 52, sección de defunciones, f. 231.

Fondevila algunos años antes de su deceso físico. Como decíamos al principio de este breve ensayo, tal vez sea legítimo que los textos del peraltino no pasen a ninguna crestomatía al uso, pero lo que no lo es, de ninguna de las maneras, es que se obvие la recopilación crítica —en ningún modo la evocadora y retardataria a efectos positivos con que se *rescata* a los Gálvez, Carrere, Hoyos y Vinent *et alia*— de escritores periféricos que, como Fondevila, tanto dicen, más por pasiva que por activa, de unos tramos de nuestra historia literaria de los que la mayoría de los investigadores huyen como espantados para refugiarse en marbetes manidos y hueros —*hipercodificados*, si quieren— y en filones *seguros* de los que extraen más ganga reiterativa que otra cosa.

De complemento a lo aquí expuesto, y cumpliendo lo prometido, transcribimos a continuación la «poética» de Fondevila seguida de la carta que Tomás Morales (1885-1921), pocos meses antes de su muerte prematura, le remitió a modo de respuesta a la «carta abierta».

APÉNDICE

NUESTRA POÉTICA<sup>52</sup>

[...] Oportunamente remití al maestro Cejador el magnífico y suntuoso poema de las «Rosas de Hércules» que tuvo usted la bondad de mandarme. Magnífico, como dice muy bien Gabriel Alomar en *El Imparcial*; y suntuoso, cual corresponde a un vate de la estirpe de usted... Aún me quedé corto al encomiar al maestro sus versos rozagantes, armoniosos y bellos...:

Siempre tiene su casa refulgente,  
y ataviada su musa pulcramente,  
para el lector brindar, Tomás Morales.

Aunque no fuera más que una amapola  
esta rosa por joven y española  
mereciera triunfar en los rosales.

Y ha triunfado su rosa de usted, su rosa de oro, de oro de ley, del moderno Parnaso. Ha triunfado, frente a la escoria —no es ni siquiera oropel— del modernismo, ultraísmo y dadaísmo.

También yo tuve la satisfacción de clamar en el Ateneo contra esa bárbara invasión, en diarios y libros y revistas, de los nuevos pedantes. Desde *La Esfera* a *La Tribuna* pasando por *Grecia*. ¡Qué ejemplos de «versos» más abominables!...

Su oda «A las glorias de D. Juan de Austria», feliz renovación clásica de un verso sonoro, me recuerda una tentativa que yo hice de aclimatar al castellano el verso heroico latino. Permítame que le hable de ello. ¡No tiene este verso:

Tal fue el resumen—que como ejemplo—de altas jornadas

<sup>52</sup> Carta de Fondevila a Tomás Morales, publicada por éste en *La Jornada*, de Las Palmas de Gran Canaria, el 30 de septiembre de 1920 y reproducida «A guisa de epílogo» en José FONDEVILA, *Corrida de toros...*, cit., pp. 69-72.

alguna semejanza de ritmo con el hexámetro? Veámoslo:

Humano cápiti—cervicem—pictor equinam

Si dividiéndole así en tres tiempos, añadimos dos sílabas al segundo hemistiquio del verso anterior (la palabra *dixit* por ejemplo) resultará el siguiente:

Humano cápiti—cervicem (dixit)—pictor equinam

mismo ritmo exactamente que en

Tal fue el resumen—que como ejemplo—de altas jornadas

y contrariamente, si suprimimos dos sílabas del segundo hemistiquio en este metro, quedará:

Tal fue el resumen—ejemplo—de altas jornadas

Humano cápiti—cervicem—pictor equinam

Usted, querido poeta, me perdonará estos juegos malabares que me permito hacer con sus rimas. Es para convencerme de que lo mismo que se canta en ese ritmo magnífico se puede cantar en hermosos hexámetros. Es tan flexible y rico nuestro idioma...

Dice usted:

Son como alfanjes—resplandecientes—bajo la aurora

Convertido al nuevo verso:

Son como alfanjes—fulgentes—bajo la aurora

Como decía, algo intenté yo para la creación del hexámetro, equivocadamente tal vez. Transcribiré el siguiente, menos imperfecto:

Salve, bandera—santa que al viento tremola...

Aquí he suprimido —por innecesaria y poco natural— la cesura que sucede al hemistiquio segundo; en cuyo caso la técnica aconseja dividir en dos partes el nuevo verso: un heptasílabo:

Salve, bandera

y un octosílabo llano acentuado precisamente en la cuarta:

santa que al viento tremola

Naturalmente, no es fácil mantener el esdrújulo en toda una composición, aun siendo corta; junto a este verso:

Do el sol alumbró—extendió su mágico imperio

podrá ponerse este otro:

Oh, vuelva a mi alma—la inspiración de las cosas...

Su libro de usted, amigo Morales, es buena prueba de que, sin necesidad de extraviarse por los laberintos del modernismo al uso, se pueden producir versos admirables, muy modernos y muy clásicos, y de hecho los únicos dignos de halagar las orejas de los héroes y los dioses de la corte de Apolo. Por mi parte creo que nunca se habrá llegado al límite en el perfeccionamiento del arte de sugerir ideas y emociones bellas con un ritmo perfecto. Que cada uno diga su palabra.

Y ya en el terreno de las confidencias literariamente amables, no quiero despedirme de usted sin darle a conocer una pequeña composición escrita en el metro que he descrito. Se titula y es como sigue:

*Vuelva a mi alma la inspiración*

Porque están mustias las rosas multicolores  
que a mi inocencia brindó mi madre querida;  
porque no supe seguir la senda florida  
de la ilusión de los divinos amores.

Porque he vivido sin freno, y en los placeres  
di a la materia más que al espíritu, culto;  
porque mi vida fue ante el dolor un insulto,  
y me he arrastrado ante la diosa Citeres;

Por tales causas me abandonó la poesía,  
y sin los versos que eran ayer mi alegría,  
sin luz, ni flores amargas lágrimas lloro.

¡Oh, vuelva a mi alma la inspiración de las cosas  
y la fragancia y la fe en las místicas rosas,  
y a Dios un himno alzaré en hexámetros de oro!<sup>53</sup>

Le saluda afectuosamente,

José Fondevila

DE TOMÁS MORALES AL AUTOR<sup>54</sup>

Mi querido amigo y compañero: He de pedir a usted perdones por cuanto he tardado en darle las gracias por su *Carta Abierta*, tan elogiosa para mí, y por sus generosas gestiones con el maestro Cejador. De todo corazón se las envío hoy, complaciéndome, además, en manifestarle cuánto han gustado aquí su *Escultura del soneto* y sus felicísimos ensayos para aclimatar en nuestro idioma el maravilloso hexámetro latino. De ambas cosas le remito, adjunto, unos recortes de *La Jornada* y *El Espectador* donde fueron publicados.

Descaría poscer, si lo tiene usted impreso, algún volumen de sus composiciones, pues, tanto a mí como a mis amigos de ésta, nos interesan muchísimo sus versos y los hemos comentado, con el elogio merecido, en nuestras tertulias literarias. Ya sabe usted, pues, que se le quiere y admira justamente por estas tierras atlánticas.

No había escrito antes, porque me he pasado un mes fuera de la isla —en la de Tenerife— adonde fui invitado a una llamada *Fiesta de Atlante*. Como los trabajos leídos en ella se publicarán en un folleto, tendré el gusto de remitírselo en cuanto vea la luz.

Gracias otra vez, amigo mío, y reciba usted un abrazo de gratitud y de cariño de su buen amigo y admirador

Tomás Morales

<sup>53</sup> En el texto del libro, por no repetir una composición que se reproducía en la página 48, seguía la siguiente aclaración en lugar del poema: «(Véase en otro lugar de este libro la poesía "Vuelva a mi alma la inspiración")».

<sup>54</sup> Carta de Tomás Morales a José Fondevila reproducida en la página 73 de *Corrida de toros*.